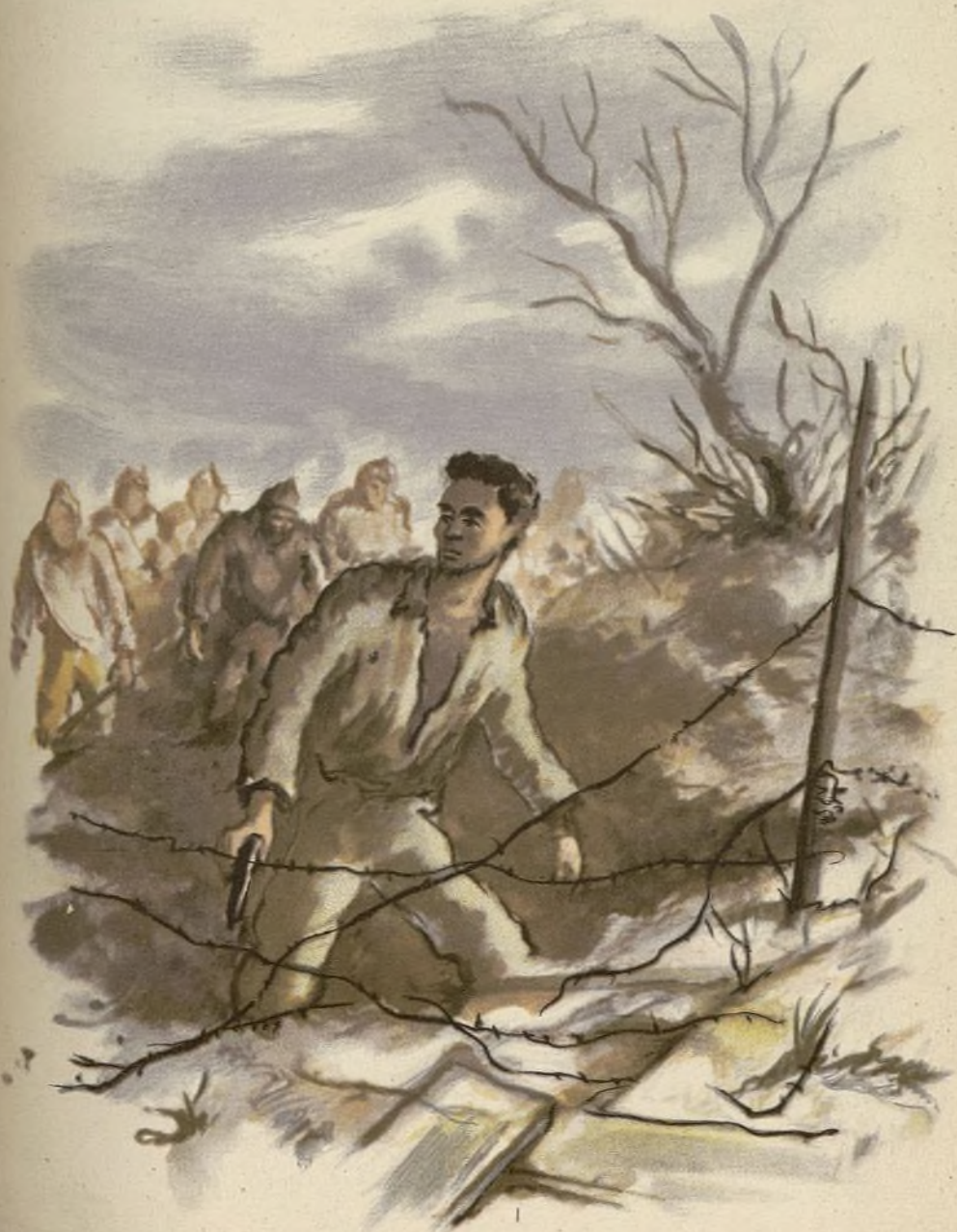


COMISARIO



REVISTA Ayuntamiento de Madrid MENSUAL

PARA DIRIGIRSE A
COMISARIO
HACEDLO A: C. G. A. E.

Ayuntamiento de Madrid COMISARIADO - BASE TURIA N.º 1

COMISARIO

AÑO I

OCTUBRE DE 1938

NÚM. 2

AL LECTOR

Pretendemos — decíamos en nuestro número pasado — dotar al Comisariado de la voz colectiva que le falta. De la lectura de las páginas de COMISARIO, el lector habrá podido apreciar hasta qué punto nuestro deseo ha sido cumplido y qué es lo que todavía nos falta para llegar a su satisfacción total.

Nuestra revista, lector, puede y debe ser lo que ambiciosamente se propone. Entre las enseñanzas que el primer número nos ha proporcionado, una de las más ricas es la confirmación de que su publicación no era el producto de un capricho, sino una necesidad sentida por muchos. Hasta nosotros han llegado muchas voces cordiales, de sincera y afectuosa amistad. Nuestro agradecimiento a todas ellas por lo que significan de generoso estímulo. Si todos éstos — tú entre ellos — hacéis de ella vuestra revista, la que interprete vuestros deseos y dé cauce en sus páginas a vuestras inquietudes, a los mil problemas interesantes que la guerra plantea a diario, ¡qué duda cabe que COMISARIO será una cosa viva, digna de este nervio político del Ejército que es el Comisariado!

Para ello no olvides tus deberes con respecto a nosotros, lector. A través de su cumplimiento, los que tenemos la tarea de hacer COMISARIO, hemos de sentirnos fundidos con los que lo lean. Sólo de esta forma podremos tener la seguridad de darle su medida exacta.

Propagar nuestra revista, difundirla entre los Comisarios — como cosa suya que es —, entre todos nuestros soldados; darle una riqueza de contenido que únicamente la experiencia del lector ha de ser capaz de infundirle. Una publicación que no cuenta con el apoyo, con la colaboración decidida — fusión cordial — de sus lectores, será una empresa frustrada, a lo más, un camino a medio recorrer. Y COMISARIO no puede ser nada de eso.

Para evitarlo, para enderezarlo por vías de acierto, deben estar — están — todos los Mandos militares y políticos, los combatientes de nuestro Ejército. En esta confianza queremos seguir nuestra marcha.

SUMARIO

Portada : «... donde se ganan las barras rojas y el galón dorado». Acuarela de
EDUARDO VICENTE

Pág. 1.—Al lector.

Pág. 3.—El nuevo «equilibrio» europeo.

Pág. 11.—Discursos del
PRESIDENTE NEGRIN

Pág. 15.—Palabras de
JESUS HERNANDEZ

Pág. 17.—Hablo a los Comisarios.

GENERAL MENÉNDEZ
Pág. 21.—Ayuda del Comisariado al Mando

IGNACIO RODRIGO
Pág. 25.—Los voluntarios internacionales.

Pág. 27.—Antonio Machado : Gloria nacional y poeta de nuestra guerra.

Pág. 31.—Porfía de una bandera española.

EUSEBIO CIMORRA
Pág. 35.—El coro como elemento de distracción y enseñanza.

CARLOS PALACIO
Pág. 43.—Un escrito anónimo.

Pág. 47.—El escultor Compostela.

PEREZ CONTEL
Pág. 51.—Qué es y cómo se hace un periódico mural.

FRANCISCO CARREÑO
Pág. 55.—Consejos sanitarios a los combatientes.

Pág. 57.—Prensa Militar : «Vanguardia».

Pág. 59.—Notas críticas.

Pág. 63.—La guerra en la caricatura.

Suplemento : III, IV, V y VI puntos de la Declaración de principios del Gobierno de la República. Carteles de

G A R A Y



AZ AÑA

1 8 D E J U L I O D E 1 9 3 8

POR ENCIMA DE TODAS LAS DIFERENCIAS DE CLASE Y
POR ENCIMA DE TODOS LOS CONTRASTES DE TEORIAS
POLITICAS ESTA, NO SOLO LA INDOMABLE CONDICION
HUMANA QUE A TODOS NOS IGUALA, SINO LA EMOCION
DE SER ESPAÑOLES, QUE A TODOS NOS DIGNIFICA.

EL NUEVO "EQUILIBRIO" EUROPEO

De siempre nuestro Ejército Popular ha sido un factor de primera importancia en la situación internacional. Esta importancia crece y se agiganta, indudablemente, en los momentos presentes.

Oscurecida un poco por los sensacionales acontecimientos de Centro-Europa en las últimas semanas, España, nuestra lucha y nuestra victoriosa resistencia, recuperan nuevamente el primer plano de actualidad mundial.

Ha desaparecido el problema checoslovaco que nos eclipsaba, y con él va desapareciendo también Checoslovaquia como Estado. Hace unos días todavía era el checo un pueblo decidido y preparado como ninguno para defender su independencia, que el fascismo germano amenazaba. Un ejército poderoso había nutrido sus filas con todos los hombres útiles de la nación animados con un entusiasmo delirante. Tenía muy buenas fortificaciones y contaba también con aliados poderosos.

Este pueblo, así dispuesto, es hoy presa del invasor. Ha sido la primera víctima inmolada a la política inaugurada oficialmente en Múnich. Sus aliados han servido para maniatarlo y entregarlo atado de pies y manos a la voracidad del agresor hitleriano.

Con la «reunión de los cuatro» algo ha cambiado en Europa, creando una situación internacional nueva. Hasta ahora las agresiones del fascismo siempre fueron realizadas por pasos contados. Frente

a ellas se elevó la protesta, aunque fuera formal, de las potencias democráticas. Existía un derecho internacional asentado en un sistema de defensa colectiva de las naciones que coincidía con los intereses de los pueblos. Estos eran los fundamentos del equilibrio europeo que el fascismo ha tratado pacientemente de quebrantar. Desde la reorganización de la Reichswher y la ocupación militar de Renania por Alemania, pasando por el plebiscito del Sarre y la ocupación de Austria, el hitlerismo ha ido asestando golpe tras golpe al orden existente en Europa. Siempre, y en cada uno de estos casos, los Gobiernos de las democracias—Francia e Inglaterra particularmente—hicieron algún gesto de oposición, haciéndose en este respecto algún eco de la voluntad de los pueblos.

Después de la reunión de Múnich ese freno desaparece para el fascismo. El sistema de defensa colectiva queda roto por iniciativa de Francia e Inglaterra, que para ayudar a los aventureros fascistas rasgan sus compromisos, sacrifican a sus aliados y legalizan las anexiones totalitarias. La resurrección del Pacto de los Cuatro significa que Francia e Inglaterra se alían a la obra del fascismo para destruir la Europa actual, buscando un nuevo equilibrio europeo. Su fundamento ya sabemos cuál habría de ser: aislamiento de la Unión Soviética, rompimiento de todos los pactos con ella, vía libre al agresor.

Si se tiene en cuenta que quizá contra quien directamente se orientan los planes ulteriores del fascismo es contra Francia, y también—aunque no de una manera inmediata—contra Inglaterra, la actitud de Daladier en Múnich no puede explicarse simplemente por motivos de política internacional. El Pacto de los Cuatro, de hecho constituido en Múnich, es, ante todo y sobre todo, una

santa alianza antidemocrática y antiobrera que va contra los pueblos, tanto desde el exterior como del interior mismo de los países. El interés nacional y el amor a la paz, para la burguesía reaccionaria de Francia e Inglaterra, han pasado a segundo término. Lo fundamental para ellos es someter a las masas populares y a los pueblos, y con este fin se alían ya descaradamente con Hitler y Mussolini.

Por eso, aun cuando fuera piedra fundamental del sistema defensivo de Francia, Checoslovaquia ha sido entregada a Hitler antes de ver que aquel pueblo entusiasta, aquel ejército popular, aquella poderosa clase obrera, se defendieran del fascismo. Y ya en Francia se desarrolla también la ofensiva contra las cuarenta horas, contra las leyes sociales, contra el Frente Popular y la unión nacional, todo ello fundamental para la defensa de Francia.

En el orden internacional y el nacional, los pueblos se hallan ante una redoblada ofensiva del fascismo a cuyos planes se ha incorporado abiertamente la burguesía reaccionaria de Inglaterra y Francia en el preciso instante en que en todo el mundo se dibujaba un frente amplio y sólido dispuesto a pararle los pies. Nunca existió un movimiento tan profundo y unánime contra el fascismo, nunca se vió éste en peligro más grave que al producirse las conversaciones de Múnich. Los Gobiernos de Francia e Inglaterra lo sabían mejor que nadie y sabían también que en aquellas condiciones no habría guerra; pero acudieron ante Hitler y Mussolini *no para salvar la paz, sino para salvar al fascismo*. Y fortaleciendo al fascismo y luchando contra la democracia y el derecho, contra las fuerzas que lo defienden, tanto en el orden nacional como en el internacional, no se salva la paz—como pretenden hacer creer los gobiernos francés y británico—, sino que se incrementa la

guerra. Cada vez nos hallamos más cerca de ella. El reparto despiadado de Checoslovaquia, por encima incluso de los acuerdos de Múnich y las nuevas exigencias alemanas en cuanto a las colonias, lo demuestran.



Pero si se ha podido llegar a estos extremos es porque no se ha logrado unir sólidamente las fuerzas de la paz, las masas antifascistas, y, ante todo, a la clase obrera.

Cuando Francia e Inglaterra adoptaron engañosas medidas militares, simulando una resistencia en la que no pensaban sus Gobiernos, se hizo creer a los pueblos que la guerra era inevitable y estaba ya encima. Luego de lo de Múnich vino la campaña presentando a Chamberlain y a Daladier como «salvadores de la paz». Y la gente, en el extranjero, tuvo efectivamente la impresión de que en Múnich se les había evitado empuñar el fusil.

Esto pudo ser porque no se había hecho comprender a los pueblos que con su unión no había ningún peligro real de guerra. Es más, que sólo con su unión vigorosa podrían evitarla.

Desgraciadamente la comprensión de esta verdad va siendo dificultada por aquella desdichada teoría «del mal menor» que tan en boga estuviera en la política de algunos países y que nuevamente halla aplicación en el orden internacional.

Los entusiasmos provocados por algunos líderes obreros por los viajes y los «éxitos» de Chamberlain y la última votación de la Cámara francesa, donde también los votos de un gran partido obrero siguen apoyando al Gobierno Daladier, van alimentando la desorientación y la desunión en la clase obrera.

Esta unión de los obreros y de todos los pueblos es ahora más precisa que nunca para salvar la paz cada vez más amenazada. La democracia y la paz van a seguir recibiendo nuevos golpes, frente

NUESTRA GUERRA ES LO QUE NOS ATAÑE DIREC-
TAMENTE Y A ELLA ES A LA QUE DEBEMOS DEDI-
CAR TODOS LOS ESFUERZOS. LA SOLUCION NO PUE-
DE DARLA NADIE MAS QUE NUESTRAS ARMAS.

O S O R I O T A F A L L



a los cuales, y para evitarlos, hay que forjar el gran bloque de la unidad.

Después de Múnich una nueva consigna rueda por el mundo, hábilmente lanzada por los provocadores que la preparan: «Nunca más guerra».

Esto quiere decir, evidentemente, que, para evitar todo conflicto, las exigencias del fascismo serán satisfechas—como lo han sido en Checoslovaquia—a costa de la libertad e independencia de los pueblos. Pero quiere decir, en primer término, que allí donde exista guerra van a tratar de terminarla. Y sueñan ante todo con terminar la de España.

El ejemplo esplendoroso de nuestra unidad y de nuestra resistencia perturba y entorpece los proyectos de nuestros agresores y sus cómplices. En nuestros campos se demuestra que las arrogancias y las fanfarronadas matonescas del fascismo no corresponden a su verdadera potencialidad militar.

Nuestro pueblo, que es una democracia, con un Gobierno que no representa otros intereses que los del pueblo y que lucha decididamente por su integridad; es hoy el baluarte principal de la democracia y de la paz, es la trinchera que contiene la ola bárbara del fascismo, con cuya resistencia se ha venido evitando la guerra desde hace dos años.

Sobre España, pues, van a dejarse sentir los efectos de la nueva política pacificadora iniciada en Múnich. Ya las agencias de información van descubriendo algunos planes. Se ha empezado a crear en el extranjero una atmósfera favorable a una solución tipo Checoslovaquia.

Pero precedentes existen que demuestran que la suerte de España no es fácil decidirla sin contar con la opinión de los españoles. Ni en el

terreno militar ni en el diplomático. Para ello contamos con la garantía formidable de nuestro Ejército Popular. Dos años y medio de guerra posiblemente hayan convencido a Hitler y Mussolini de las dificultades que semejante empresa representa. Y ya antes de ahora nuestro glorioso Ejército ha sabido ganar batallas a la diplomacia. ¿Quién sino él, con su epopéyica defensa de nuestro suelo, anuló aquella obra de Chamberlain y Mussolini que fué el Pacto anglo-italiano?

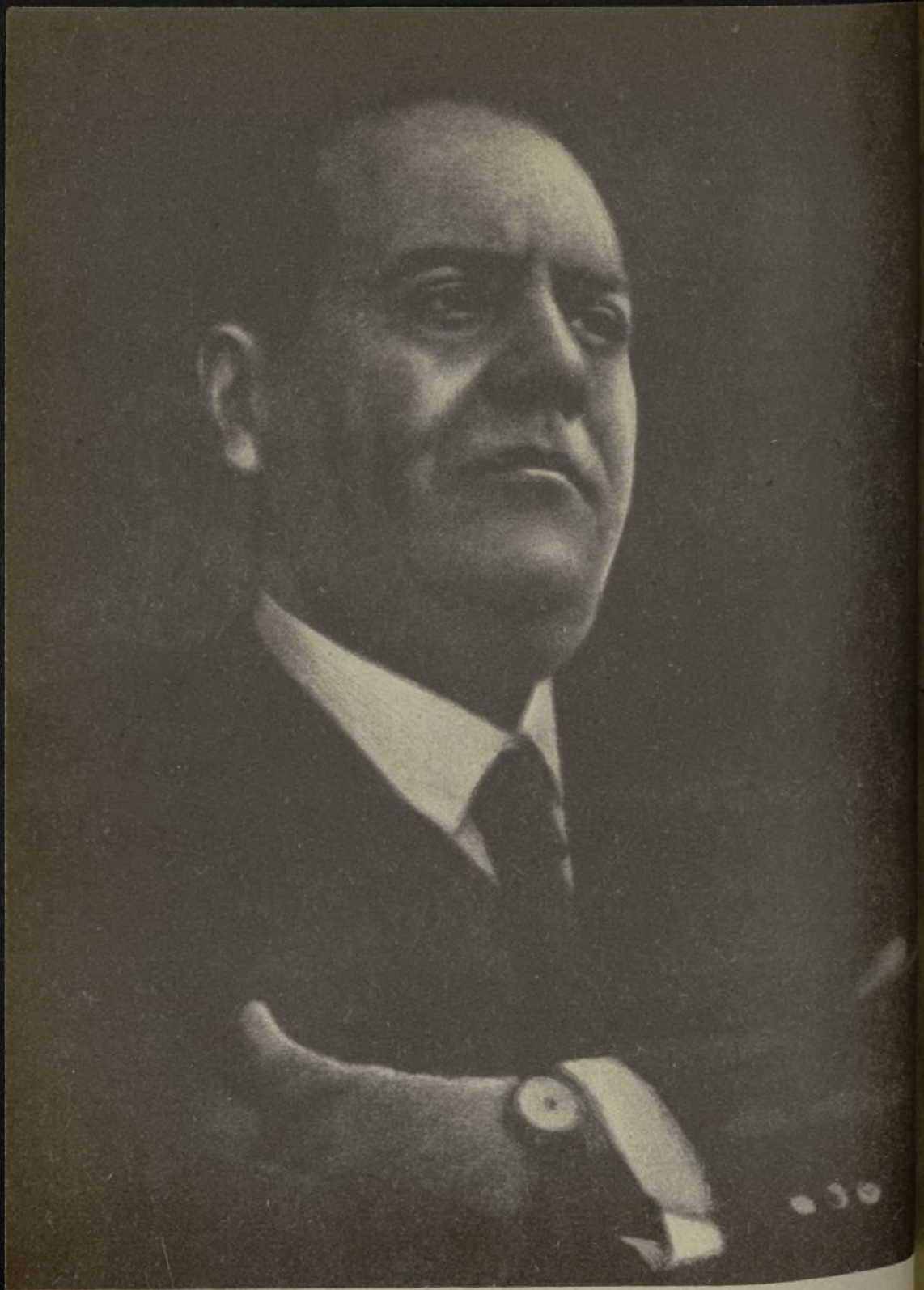
De la misma manera serán deshechas las nuevas maniobras. Los destinos de España los decidirán única y exclusivamente los españoles.

El Jefe de nuestro Gobierno lo ha dicho recientemente. «La única mediación que la República puede tolerar, es aquella que tienda a hacer salir de España a los combatientes extranjeros. Y después los españoles nos arreglaremos dentro de la legalidad republicana».

Defendiendo esta legalidad defendemos nuestra independencia y también la verdadera paz.

Somos hoy la avanzada en la lucha contra el fascismo y por la paz, y sabemos que contra nosotros van a emplearse todos los medios abiertos y encubiertos de lucha. Pero con la unidad de nuestro pueblo decidido a luchar, a resistir y vencer, estamos seguros de contribuir al reagrupamiento rápido de todas las fuerzas de la paz que, en última instancia, vencerán al fascismo.

Al Ejército popular, hoy más que nunca factor trascendental en la política internacional, cabe el gran honor de jugar este gran papel.



Ayuntamiento de Madrid

FRAGMENTOS DE DISCURSOS
DEL
PRESIDENTE
NEGRIN


30 SEPTIEMBRE Y 14 OCTUBRE

Yo, midiendo perfectamente el alcance de mis palabras y la responsabilidad de lo que digo, me dirijo desde aquí a los españoles del otro lado e invoco su patriotismo; no a nuestros amigos perseguidos, ocultos o enmascarados, que hay muchos amigos nuestros, ni a los indiferentes, materia deleznable e inerte que a nosotros políticamente y desde el punto de vista del Gobierno ni aquí ni allí nos interesan; yo me dirijo a nuestros enemigos y les digo: «¿Hasta cuándo y hasta dónde tiene que durar esto? ¿No os dais cuenta de que estáis sacrificando y estáis destrozando completamente a España? Pactos, arreglos, componendas, no. Pero os ofrecemos una legalidad que está definida en los trece puntos de fines de guerra del Gobierno. ¿Es que hay aquí algún punto que no puedan suscribir los españoles que se sientan españoles por encima de todo y que quieran convivir con los demás aunque piensen de distinta manera y discrepen de ellos? ¿Es que no estamos todos conformes en que hay que asegurar la independencia de España y librarla de la invasión extranjera?»

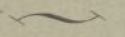


Nosotros hemos aprendido mucho de la guerra y hemos querido corregir y corregimos nuestros errores, y yo les digo a esos españoles de enfrente si es que ellos no han aprendido nada y su obcecación, su vanidad, su soberbia, pueden consentir que se llegue al exterminio de nuestra Patria y a su división en zonas de influencia. Porque eso, sí quiero advertirlo. El Gobierno, la España leal no consentirá eso nunca y bajo ningún pretexto: antes lo que sea, antes lo que sea que España pueda dividirse en zonas o repartirse entre tendencias políticas diferentes; antes lo que sea, con todas sus consecuencias.


La paz no surgirá más que obligando a los extranjeros a que no se imbriquen en nuestro pleito. Medios y obligación de hacerlo tienen quienes se llaman nuestros amigos, pero lo que nosotros no admitimos es una farsa más, un simulacro de evacuación, reembarcando a los que llevan diez meses en nuestra tierra o a los inválidos o enfermos o a un número limitado de italianos y alemanes dispuestos a renovarlos a la primera oportunidad. Es un engaño en el que no caemos. No es ese el plan que se nos propuso y hemos aceptado. Nuestros voluntarios, que no llegan a 10.000, han sido retirados de los frentes. Tenemos el derecho a exigir la retirada total y controlada de los ejércitos de invasión...



Los pleitos de los españoles se resuelven entre los españoles. No se logra tampoco la paz pretendiendo estabilizar los frentes y tejer unas fronteras de artificio entre la zona rebelde y la leal. Eso, nunca. Si algún español lo admite, en hipótesis siquiera, comete el delito de máxima traición a la Patria y se despoja a sí mismo de su nacionalidad. Oigase bien, sabemos que el triunfo faccioso significaría nuestro total exterminio. Pues bien; antes que la parcelación de España, ¡nuestro exterminio! Si algún apóstol o enviado de la paz llamara a nuestras puertas con proposiciones de mediación o de fraccionamiento, nuestra respuesta será un gesto cortés, pero seco y firme de despedida.



España es, desde hace más de dos años, un foco de amenazas y peligros para la paz. Lo seguirá siendo mientras el pleito español no se reduzca a un conflicto entre españoles. Y el riesgo incrementará a medida que más tiempo se prolongue la injerencia extranjera.



Ya no son seres humanos los que luchan en el Ebro. Estos hombres se han convertido en dioses. Son verdaderos dioses, y como tales dioses, aunque anónimos, pueden estar seguros de que gozarán de la inmortalidad. Yo les pido a ustedes para este Ejército del Ebro, como símbolo de todo el Ejército español, como símbolo de lo que ha de hacer dentro de un año o de año y medio la totalidad del Ejército español —en ello estamos y esta tarea ha de cumplirse—, yo les pido a ustedes un recuerdo emocionado y el tributo de un homenaje que han de significar con un aplauso.

Un Ejército que no es político, es un ejército mercenario, es un ejército sin fuego; es un ejército sin entusiasmo; es un ejército que no rinde. Lo que no puede ser un ejército es ni de uno ni de varios partidos políticos. El espíritu político, que tiene que ser el que anime al ejército y que compartan todos —pertenecan a los partidos que pertenezcan— es aquel que está definido por el régimen, por lo que es consubstancial con la existencia del país y que debe ser el impulso que, en los momentos difíciles y terribles en que el pánico y el pavor tiendan a dominarlos, permite resistir. Y eso es lo que se logra y se está logrando en nuestros Ejércitos: una educación política nacional, no una educación política de partido. Independientemente de eso, cada uno puede figurar en un partido y tiene legítimo derecho a ello. ¡ Si todos son ciudadanos! ¡ Si son los ciudadanos, puede decirse, de preferencia!, porque hoy hay encuadrados en el Ejército hombres hasta de 35 años, ofreciendo su vida, y ¿por qué no han de tener derecho a afiliarse, a figurar y a dar, cuando les corresponda y en la forma que les parezca, su apoyo a los partidos políticos correspondientes? Pero como tales soldados, como tales militares, no pueden tener mas que un solo sentimiento político, que es el sentimiento político que anima a la Nación en su lucha.



POLITICA DE GUERRA DEL GOBIERNO DE UNION NACIONAL

DE ABRIL A SEPTIEMBRE

20.894 ASCENSOS Y 1939 CONDECORACIONES
CONCEDIDOS POR MERITOS DE GUERRA

ASCENSOS

A GENERALES.	4
TENIENTES CORONELES A CORONELES.	27
MAYORES A TENIENTES CORONELES	74
CAPITANES A MAYORES.	716
TENIENTES A CAPITANES.	3.388
SARGENTOS A TENIENTES	4.208
CABOS A SARGENTOS.	12.477

MILLARES DE SOLDADOS HAN SIDO ASCENDIDOS A CABOS

CONDECORACIONES

MEDALLAS DE LA LIBERTAD	1
MEDALLAS DEL VALOR	159
MEDALLAS DE SUFRIMIENTOS POR LA PATRIA.	658
MEDALLAS DEL DEBER.	1.121

DE ESTA MANERA SE CREAN LOS CUADROS DE NUESTRO EJERCITO
Y SE PREMIA LA INTELIGENCIA Y EL ESFUERZO HEROICO DE LOS
SOLDADOS ESPAÑOLES

¡ASI SE FORJA
EL EJERCITO DE LA INDEPENDENCIA!

PALABRAS DE JESUS HERNANDEZ



La causa de la independencia de España es tarea común de todos los españoles, piensen como piensen, que amen a su Patria.

El Gobierno del Frente Popular está haciendo la guerra porque nos han empujado a ello y porque no tenemos más remedio, si queremos subsistir como tal pueblo. La guerra no es un problema de menuda política o de bandería particular, sino que es saber si como españoles vamos a mantenernos con dignidad vertical o vamos a pasar a ser ni más ni menos que miserables esclavos sometidos a un régimen colonial.

Entendernos entre los españoles siempre podemos hacerlo sobre la base de garantizar la total independencia de nuestra Patria.

Que salga de aquí el último alemán y el último italiano, y los españoles vamos a comenzar a entendernos.

No queremos la guerra por la guerra entre españoles. Pero la guerra no acabará mientras quede un extranjero invasor.

Queremos vivir como ciudadanos libres en nuestra España, dentro de un régimen que por plebiscito, o como se quiera, está dispuesto nuestro Gobierno, la República y el Estado a garantizar a todos los españoles.

No queremos venganzas de ninguna clase contra nadie. Deseamos y nos sentiremos conciudadanos de todos aquellos que quieran ayudarnos a reconstruir nuestro país.

De la Conferencia pronunciada en el Cuartel General de la Agrupación de Ejércitos, el día 4 de octubre de 1938.





HABLO A LOS COMISARIOS

E^l que haya examinado detenidamente el primer número de la Revista *Comisario*, habrá quedado gratamente sorprendido, tanto por la belleza de su presentación, verdadero alarde editorial, como por su contenido, acervo de ideas de valor incalculable en el que hay temas desarrollados magistralmente.

No he de ocultar que de todos, el que ha llamado más poderosamente mi atención es el que con el título «Las tareas del Comisario en la fase actual de la guerra», debido a la pluma ágil del Sub-Comisario general En-

rique Castro, buen amigo mío, señala en forma concreta como ha de desarrollarse el trabajo por los Comisarios en todos los escalones de las filas del Ejército.

Su lectura detenida me ha hecho rememorar una conversación sostenida con Castro, en momentos muy críticos y difíciles, también la recordará él seguramente, momentos en que el horizonte se adivinaba con una turbiedad tal, que era necesario para poderlo apreciar lo más exactamente posible remontarse tanto, que el hombre, más que escalar una cima elevada, necesitaba elevarse sobre las alturas de un ideal muy firme. De aquella conversación recuerdo perfectamente dos cosas: coincidíamos en que con ser los momentos muy graves, todavía pasaríamos por otros más duros y más difíciles que los que estábamos viviendo, con serlo mucho, y la necesidad de mantener una disciplina férrea en las filas del Ejército, que unida al enervorizamiento del soldado asegurara pasar por aquellas situaciones con el menor detrimento posible, mientras se desarrollaba la tarea urgente de hacer un Ejército.

En el artículo citado he visto plasmadas aquellas dos ideas, ya que al encabezarlo dice: «Nadie debe creer que los combates decisivos de nuestra resistencia han sido ya remontados», y añade en otra parte de su notable trabajo: «Una disciplina férrea en el descanso y en el período de pasividad es la garantía de una Unidad disciplinada y decidida en el combate.»

Si entonces estaba conforme y de acuerdo con las dos ideas expuestas, hoy lo estoy lo mismo y ellas van a ser la base de estas líneas que por medio de esta Revista dirijo a mis compañeros del Ejército Popular, los Comisarios.

Se hacen muchas cábalas, no sólo por gentes sencillas, sino por otras más complicadas, de cómo ha de terminar la guerra. No hay que forjarse ilusiones acerca de este extremo; la guerra no nos la va a terminar nadie, a ello se opondría el pueblo español, la guerra no puede terminar más que de una manera: con el triunfo de las armas de la República, porque así lo quieren todos los que luchan bajo los pliegues de la bandera tricolor y la mayoría de los que gimen esclavizados en las filas y en la retaguardia rebelde. Pero para esto necesitamos hacer cada vez más fuerte, más potente, nuestro Ejército, verdadera esencia del pueblo español, y a medida que lo consigamos, todos los problemas que la guerra plantea se nos resolverán más sencillamente y veremos disminuir rápidamente la moral en las filas insurrectas. La guerra no es sólo lucha de armas, es lucha de moral y voluntad y en nuestra guerra juegan estos últimos factores en forma más determinante que el primero.

No podemos considerarnos satisfechos todavía de nuestro Ejército. Si examinamos el pasado, el adelanto es gigantesco, pero hay que mirar el presente y pensar en el futuro. Demasiado joven en lo que a mandos se refiere, no preparados todavía para poder recibir adecuadamente las lecciones de la experiencia, les queda bastante para su formación, pero esto se conseguirá porque existe en los mandos un deseo ferviente de capacitarse y en los que dirigen la guerra la tenaz voluntad de que así sea. ¡ Buen campo tienen en este aspecto los Comisarios de nuestro Ejército ! Estimular a los cuadros de Oficiales a no desmayar en esa labor que les deje libre el cuidado y la instrucción de sus tropas y, además, esta labor ha de ser más dura porque hay que hacerla al compás de los azares y embates de la guerra, en forma veloz, porque necesitamos ganarla cuanto antes, porque así lo reclama España.

¿ Qué la labor es tremenda y, en ocasiones, parece sobrehumana ? Conformes, nadie lo duda ; pero hay que realizarla y de la única manera posible : trabajando sin descanso, rápidamente, con fe, apartándose completamente de luchas políticas, pues en las filas del Ejército y en guerra no cabe más que una política, la del Gobierno que dirige los destinos del País y ésta es bien clara, y sólo una lucha, la que conduzca a derrotar al enemigo. A ello nos ayudará el ideal elevado de nuestra masa, el entusiasmo de nuestros cuadros de mando y la voluntad firme de nuestros Comisarios. Mandos y Comisarios están obligados a no desmayar un solo momento, a olvidar en ocasiones sus derechos y a prestar una gran atención y no descuidar sus deberes y así ya pueden venir momentos duros, momentos graves, momentos difíciles ; nadie desmayará, tendrá confianza todo el mundo en sí mismo, en sus compañeros y en sus mandos y no habrá quien pueda, ni con las armas en la mano, ni con las presiones exteriores, arrebatarnos lo que tenemos legítimo derecho : la victoria.

Pero asimismo es necesario para lograr lo anterior, mantener en las filas del Ejército una disciplina sólida en lo interno que se revele en lo externo, que dará confianza al País, a los Mandos y a la tropa misma ; ya que no se necesita ser más que un mediano observador para poder apreciar el deseo firme de nuestra masa, en ser mandada y dirigida en la verdadera acepción que estas palabras tienen.

La falta más infamante que puede cometer un mando en el momento actual es el que por un afán mal entendido de populachería, creyendo que así se hace querer más de su gente, sea débil y permita a sus subordinados el no ser exactos en el cumplimiento de sus deberes. Es una equivocación ; el soldado desea al Jefe serio, cumplidor de su deber, que sabe mandar y ha-

cerse obedecer, por tanto. Nuestro Ejército, que es el pueblo mismo, sabe lo que representa la lucha actual, lo que se juega en esta cruenta partida en la que «nadie debe creer que los combates decisivos de nuestra resistencia han sido ya remontados», como dice Castro, y despreciará profundamente, aún cuando aparentemente lo respete, al mando que no mande y no imponga una severa disciplina en sus tropas.

Ya sé, Comisarios, que ésto que os digo por medio de estas líneas puede ser innecesario, todo ello lo sabéis perfectamente, pero de algo hemos de hablar y cuando escribía estas líneas me parecía tener una conversación con vosotros, a las que tan aficionado soy, y no quería desperdiciar la ocasión que se me ha brindado de poderos señalar un trabajo al que podéis ayudar eficazmente. El que crea alegremente que el fin de la guerra está próximo, que casi todo está vencido, que nos arreglarán nuestro problema, es un iluso; nos quedan todavía momentos muy duros, de los que saldremos victoriosos teniendo una disciplina férrea, una organización sólida, una instrucción perfecta, que el ideal elevado y firme nos sobra, como corresponde a hombres que tienen su corazón tan encendido por un amor sin límites a España que está a punto de quemarse.

L E O P O L D O M E N E N D E Z



AYUDA DEL COMISARIO AL MANDO



La guerra moderna, choque brutal de todos los medios morales y materiales de los pueblos o masas contendientes, a través de sus fuerzas armadas, pone en manos del Mando (Jefe militar) tantos y tan varios resortes, que se hace sentir la necesidad de entregarle una buena parte de ellos ya dispuestos y preparados, en beneficio de su eficacia. A esta necesidad se ha tratado de atender en nuestra guerra por la creación del Comisario (Jefe político).

Suele decirse que el Comisario es el colaborador efectivo del Mando; pero esta afirmación se apoya casi siempre en generalidades y frases vacías, y no en hechos concretos, como sería posible, pues si el ejercicio del Mando está reglamentado, la colaboración del Comisario puede igualmente sujetarse a normas.

Incumbe al Mando, en el aspecto táctico, *concebir, decidir, preparar y dirigir* la acción de los elementos de que dispone para cumplir la misión que se le ordena. Y el Comisario puede y debe ayudar al Mando en cada una de estas funciones.

La primera función, *concebir*, es intelectual, de estudio, dirigida al conocimiento exacto de la situación y al cálculo de las posibilidades de acción, para distribuir bien el trabajo y obtener la máxima economía de fuerzas. La ayuda del Comisario al Mando en este aspecto consiste en retener, resolver o canalizar cuantos problemas puedan acarrearle perturbaciones en su estudio, y se resuelve en forma de consejos, prevenciones, advertencias, cuidados, datos y noticias de interés.

La *decisión*, función volitiva personal, precisa, que define al Mando y le exige tenacidad y energía para hacer realidad lo concebido, descansa en el conocimiento completo de la *misión* y de la *situación*. Esta abarca el

conjunto de circunstancias que determinan la capacidad de una fuerza para cumplir aquélla. Tales circunstancias, indicadas por los Reglamentos militares, son: los medios de acción propios; el terreno; todos los aspectos del enemigo. Y también aquí el Comisario participa con el Mando en el estudio de estos factores, comprobando el debido funcionamiento de los servicios de observación, información, vigilancia, propaganda; de los grupos de exploración, y de cómo se ejecutan las descubiertas y golpes de mano; procurando que se obtengan datos útiles de los prisioneros y evadidos, así como por otros conductos (aviación, incursiones, etc.).

La función de *preparar* comprende dos aspectos: moral y material; y, lejos de reducirse a los momentos que preceden al combate, exige una actividad incesante, pues de ella depende en gran manera el éxito.

El primer aspecto señala al Mando el cuidado constante de la moral de sus tropas; pero no bastaría la acción del mismo, dada la gran complejidad de las necesidades que solicitan su atención si no contase con la colaboración del Comisario para relevarle de tal inquietud o absorberla en su mayor parte, en un desdoblamiento de su personalidad.

Sabe el Comisario que la cualidad principal del soldado es la obediencia, y que, en cumplimiento de esta obediencia, quien ejerce el Mando tiene que dictar órdenes de indeclinable cumplimiento. Aquél se encarga de hacerlas comprender y ejecutar conscientemente, al amparo de una disciplina que cada cual acepta por su voluntad, reconociéndola necesaria.

Para ello predispone el ánimo del combatiente, Mando o soldado, cultivando su moral sin permitir que decaiga. Su labor en este sentido requiere un tacto especial, pues. Como no todos los soldados son iguales, es necesario estudiarlos y tratarlos de acuerdo con su peculiar idiosincrasia. Un buen Comisario, que no se limite al trabajo burocrático ni al uso del teléfono, deberá convivir cuanto pueda con ellos y, con ayuda de sus colaboradores, conseguirá conocerlos bien y dedicar a cada uno el lenguaje más apropiado. En esta actividad procurará que participen los Mandos, para acrecentar su popularidad y prestigio, manteniéndose por su parte en un discreto segundo término.

A su alrededor no deben perdurar retraimientos ni sombras, actitudes recelosas ni actividades oscuras. Unas palabras de afecto, una incansable solicitud por los problemas de orden moral (correo, prensa, música, distracciones, ejercicios físicos, actividad constante), darán cuenta de muchas inquietudes, y evitarán con frecuencia las evasiones, el desaliento y otros daños que de ellas se derivan.

Siempre ecuánime y justo, sugerirá al Mando la adopción de medidas de rigor cuando el deber se olvide, y de estímulo y premio para quienes lo cumplan de modo ejemplar. Y el tener en cuenta la distinta procedencia de los combatientes, la diversidad de ambiente en que su vida anterior se ha desenvuelto, antes procurará atraer a los reacios que hostigarlos por una exagerada desconfianza.

En el aspecto material, el Comisario está obligado a prestar al Mando una ayuda decidida, velando por el buen funcionamiento de los servicios de todo orden, para que el soldado no carezca de lo indispensable, dentro de las posibilidades de cada hora (agua, alimento, remedios, asistencia médica, útiles de aseo, reposo suficiente, etc.). Este cuidado se acrecentará en los momentos que precedan al combate, para no omitir el menor detalle de previsión; llegando hasta el sacrificio cuando se trate de vencer cualquier obstáculo.

El cuidado de las armas y de la munición, el general conocimiento de su mecanismo y manejo, de los medios de defensa activa contra los carros y la aviación, de los de protección contra agresivos químicos, etc., requerirán del Comisario especial interés, traducido en el mantenimiento de toda una serie de cursillos dedicados a especializar en estas actividades el mayor número posible de combatientes, si no a todos. Y otro tanto puede decirse de la fortificación, que ha de preservarlos del daño a distancia.

Despertará en los soldados la inclinación al ahorro, tanto de esfuerzos como de material, estimulándoles a recuperár todo cuanto puedan servir para compensar el enorme desgaste que a la economía nacional ocasiona la guerra. Y ningún ahorro supera al de reducir al *mínimum* el consumo de munición por medio de un inteligente adiestramiento en el tiro de fusil, ametralladora y otras armas de fuego. No es más potente un Ejército por contar con más soldados, sino por tenerlos mejores en mayor número.

Sobre todo, ayudará al Mando en la tarea de preparar cuadros capaces de dirigir a los soldados en el combate, excediéndose en el cumplimiento de las disposiciones dictadas en este sentido por la Superioridad.



Al *dirigir*, el Mando tiene que hacer uso de todas sus facultades para convertir en realidad cuanto ha concebido, decidido y preparado. En esta función, el Comisario deberá secundarle asegurándose de que sus órdenes se cumplen con toda escrupulosidad, y de que las instrucciones son concretas y claras. Vigilará la salida puntual de las fuerzas, el funcionamiento regular de los servicios, el enlace entre distintas Unidades, Armas y Cuerpos. Despertará hábilmente una sana emulación antifascista, sin temeridades contraproducentes, y en los momentos decisivos, acudiendo a la Unidad más débil o más comprometida, dará ejemplo personal de resolución y arrojo. Reprimirá enérgicamente las provocaciones, indecisiones y debilidades, impidiendo que nadie marche hacia atrás sin finalidad determinada. Misión del Comisario de compañía en caso de repliegue desordenado es la de organizar la defensa, cerrando con las ametralladoras el paso al enemigo, mientras los Comisarios superiores restablecen el orden.

Después del combate, ayudará al Mando a organizar las nuevas posiciones conquistadas o elegidas, y la vida civil en los pueblos; propondrá recompensas y sanciones, restablecerá a la normalidad todos los servicios, atenderá a la curación y evacuación de los heridos y al sepelio de los muertos; reanudará la propaganda al enemigo, así como el reparto y comentario de prensa, procederá al análisis de las operaciones, lados positivos y negativos, etc. y al trabajo general de agitación y de unidad. Y, especialmente, controlará todo en persona, informando exactamente al Mando y a sus Superiores.

I G N A C I O R O D R I G O
COMISARIO DE CUERPO DE EJERCITO

LA VERDAD ESPAÑOLA

va a llegar a todos los rincones
del país poniendo en pie a todos
los patriotas contra la invasión
extranjera, en las



EMISIONES

de la Radio A. E. del Comisariado
de la Agrupación de Ejércitos de
la Región Central, en honda de
43,5 metros, 6,975 kilociclos.

Todos los días, de nueve a diez
de la noche (hora de la Repú-
blica), se radiarán los programas
de información y exaltación al
servicio de la Independencia y
de la Libertad de España.

Comisarios: Recogedlas y haced-
las escuchar a todos los españoles
de nuestras filas y las del enemigo



VOLUNTARIOS INTERNACIONALES

Nos produce una sensación de desgarramiento doloroso la idea de separarnos de ese grupo de hombres valerosos y abnegados que en un impulso cuya generosidad no será jamás olvidada por el pueblo español, corrieron en su socorro en una de las horas más críticas de nuestra historia. Me interesa mucho proclamar aquí el alto valor moral de su sacrificio, consentido, no para salvar mezquinos intereses egoístas, sino para el servicio y la defensa de los más puros ideales de libertad y de justicia. Estamos seguros por completo de que sabrán hacer en beneficio de la causa por la que estaban dispuestos a dar su vida, este nuevo y penoso sacrificio que les pedimos ahora. España no olvidará a los que cayeron en sus campos de batalla ni a los que luchan todavía en ellos; pero estoy seguro de no equivocarme si digo que sus propios países se sentirán orgullosos de ellos, y será esa la más alta recompensa moral que pudieran recibir.

Palabras del Presidente Negrín en la Sociedad de Naciones.



¡SE VAN LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD! ¡SALUD, CAMARADAS...

CAMARADAS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

España os despide hoy con la misma emoción con que un día os vió llegar a sus fronteras heridas y vigiladas. La deuda de gratitud de nuestra Patria no se borrará jamás de la memoria de los españoles honrados. La bandera de España, por la que nuestros voluntarios supieron combatir y caer, se inclina ante vuestra marcha, segura de que vosotros la lleváis arraigada en el corazón.

Mañana, cuando nuestra Patria haya recobrado totalmente su independencia, tened la convicción, camaradas y hermanos del mundo entero, de que aquí tendréis siempre un hogar y una tierra por cuya libertad disteis vosotros la sangre más generosa y más heroica.

Podéis salir físicamente de nuestro país. Pero en el sentimiento y en el alma de España viviréis siempre con aliento inmortal.

J E S U S H E R N A N D E Z
Comisario de la Agrupación de Ejércitos de la Región Central.

HE AHÍ ALGUNOS DE LOS SOLDADOS "NACIONALES" DE FRANCO, HECHOS PRISIONEROS POR EL EJERCITO ESPAÑOL



Ayuntamiento de Madrid

ANTONIO MACHADO

GLORIA NACIONAL Y POETA DE NUESTRA GUERRA



La vejez gloriosa de este gran poeta que se llama Antonio Machado, se alumbra hoy con el fuego sagrado de la pasión patriótica. No podía latir con otro ritmo su gran corazón sembrado en la tierra española. Todas las cualidades de las mejores escuelas poéticas españolas, se funden en la grave emoción de sus versos que hunden sus raíces en la entraña de la tradición popular.

De la vieja cantera de su inspiración poética, han salido como chispas arrancadas por el choque violento de las armas los mejores apóstrofes para la traición, las más altas alabanzas para los heroicos y leales defensores de la independencia nacional y del porvenir humano.

He aquí algunas de sus últimas poesías. Al oírlas, los españoles sentirán en sus entrañas la emoción que emana de la patria destrozada y vendida; y

allá donde lleguen, si existe una voluntad de civilización y de cultura, oirán también el juicio histórico que sobre nuestra guerra significa la creación poética de este insigne español, gloria nacional y expresión auténtica del pueblo que se llama Antonio Machiado.

X
Trazó una odiosa mano, España mía
—ancha lira, hacia el mar, entre dos mares—
zonas de guerra; crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.

Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares,
pisan la baya de oro en tus lagares,
muelen el grano que tu suelo cría.

Otra vez—¡otra vez!—oh triste España,
cuanto se anega en viento y mar se baña
juguete de traición, cuanto se encierra

en los templos de Dios mancha el olvido,
cuanto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a la ambición, ¡todo vendido!



A

X

L I S T E R

Tu carta—oh noble corazón en vela,
español indomable, puño fuerte—,
tu carta, heroico Lister, me consuela
de esta, que pesa en mí, carne de muerte.

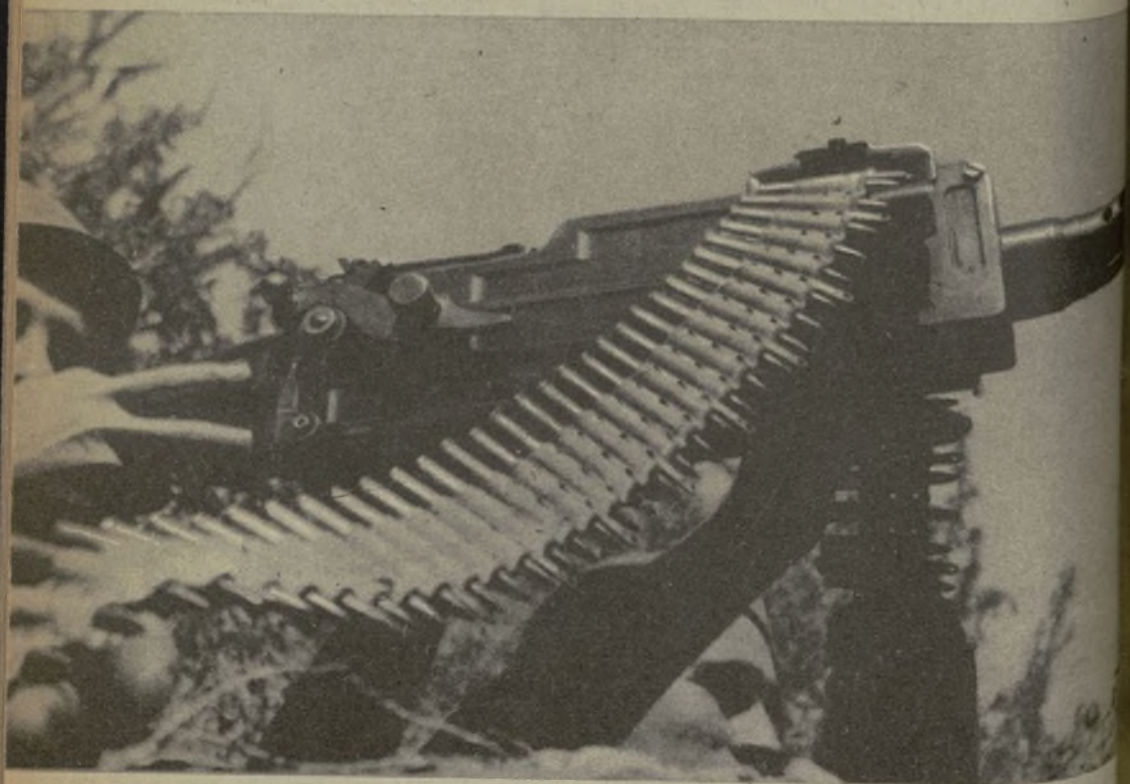
Fragores en tu carta me han llegado
de lucha santa sobre el campo ibero;
también mi corazón ha despertado
entre olores de pólvora y romero.

Donde anuncia marina caracola
que llega el Ebro, y en la peña fría
donde brota esa rúbrica española,

de monte a mar, esta palabra mía:
«Si mi pluma valiera tu pistola
de Capitán, contento moriría».



RESISTIR NO ES AGUARDAR PASIVAMENTE EL MOMENTO DEL ATAQUE ENEMIGO. RESISTIR EN LA GUERRA ES UN VERBO ACTIVO QUE SE TRADUCE EN CONSTANTES ACCIONES LOCALES, EN GOLPES DE MANO, EN VIVAQUEO TENAZ, EN LA REALIZACION DE OPERACIONES PARCIALES, EN ASALTOS DE AU-



DACIA. RESISTIR ES NO DEJAR VIVIR AL ENEMIGO. DIFICULTARLE SUS TRABAJOS DE FORTIFICACION, SU MOVILIDAD, APROVECHAR LOS RESQUICIOS POR DONDE ES MAS DEBIL. RESISTIR, EN FIN, NO ES ESTARSE QUIETO ESPERANDO LA HORA FATAL DE LA OFENSIVA ENEMIGA, SINO HOSTIGAR, GOLPEAR EN TODOS LOS MOMENTOS Y EN TODAS LAS OCASIONES.

J E S U S H E R N A N D E Z

F I C H E R O D E G U E R R A



P O R F I A D E U N A B A N D E R A E S P A Ñ O L A

El empeño era así: clavar el ástil con su tela brillante en la trinchera deshonrada con banderas extrañas. Con banderas empapadas en la sangre sacrificada de otros pueblos: las banderas de los salteadores de Abisinia; el pabellón indigno, con sus garfios de horca en la cruz gamada, que se clava en la nuca sometida de Austria; que descuartiza la carne traicionada de Checoslovaquia... Las banderas que proclaman un baldón histórico en las plazas invadidas de la tierra española y que cubren las mercancías de las minas del Norte, de la piritita onubense, del trigo castellano...

Querían abrir sobre la cerrazón de fusiles forzados en la secreta e insobornable esperanza de los españoles, la hoja grande, con sus tres colores violentos, de la bandera republicana. De la bandera española.

Era algo más que un gesto romántico. Era una entrañable emoción patriótica en lo más íntimo, en lo más puro, en lo más humano del sentimiento.

La bandera tenía ya una historia gloriosa. Se había mantenido en toda su altivez en las posiciones de Manzanera, sin que la rasgaran las balas ni la troncharan los obuses. Estuvo erguida y tirante en las puertas de Madrid, enraizada al corazón de España. La mojó la lluvia y la sangre, la salpicó el barro de la trinchera cuando entraba a despliegue victorioso por el Torico de Teruel.

Ahora seguía intacta, con su veteranía de combate en lo hondo de la franja bermeja, pero con su impaciencia de lucha. No era bandera para levantarse en los edificios públicos los días solemnes, ni para desfilar en las revistas militares. Era una bandera de combate. Una bandera para unir a todos los soldados en la crispadura del ataque y fijarlos con su serenidad inmutable en la raya de la resistencia y extenderse como una ancha mano caliente sobre el pecho de los hombres heridos. Una bandera de guerra. Una bandera española que desafiaba todos los riesgos. Una bandera vertical, que habían jurado sus soldados defenderla hasta la muerte.

Una bandera de la Independencia española. Una bandera del Ejército de la República.

Una bandera de honor de la 92 Brigada.

A José Soler, soldado de España, héroe de España, se le enraizó en las sienes clavar la bandera allí. Allí donde se llevó a morir a los españoles bajo las enseñas de Roma y de Berlín.

La llevaba pegada a su carne, como una piel nueva, como una piel más querida que la propia piel. Fuera de la trinchera, arrastrándose sobre el vientre, con la bandera apretada al pecho, calentándola con el corazón. Así, con la atención angustiosa de sus compañeros, que aguardaban el momento

de ver levantarse, gallarda y vencedora, la bandera de España sobre la tierra sometida.

Ya tacteaba las alambradas enemigas. Ya era el minuto de ponerse en pie. De un salto, se alzó vertical. Como un grito, la bandera desplegada. Tecleó la ametralladora. José Soler dió, rápidamente, un salto atrás. Se pegó más a su bandera. Todo menos que se la pudieran arrebatarse vencida. La ametralladora fijaba sus ráfagas.

Las balas cosieron al pecho de José Soler la bandera de España.



—¡ Pues la pondremos allí !

—¡ No, déjame a mí, que tengo más suerte !

—¡ Que tengo que ser yo !

El cabo Miguel Palón termina la disputa de un salto agilísimo. Recoge la bandera. Corre hacia el enemigo, protegido por ella. Cubriéndose, olfateado por las balas, sigue adelante. En la curva del terreno que ya no es español, la hunde como una lanza. ¡ Vuestra bandera también, soldados españoles de Mussolini y de Hitler ! La bandera de todos. La bandera de nuestra paz. La bandera de nuestro trabajo, de nuestros hogares tranquilos, de nuestras tierras sin más heridas que las del arado, de nuestros hijos, de nuestro idioma, de nuestra dignidad. De lo que no puede perder un pueblo sin sucumbir y sin deshonorarse : de la Independencia.

Ya está palpada por el viento, ondeante al júbilo de los soldados españoles.

La máquina extranjera, con orden de oficial italiano, clava a balazos a Miguel Palón.



Entonces recogió la bandera el sargento José Mármol, a costa de una herida en un muslo.

José Soler y Miguel Palón se han ganado bien que la bandera de la República envuelva sus despojos. Como supieron batirse por ella, supieron sucumbir por ella.

Por la bandera de la Patria que como flameó unos momentos en las posiciones enemigas de Manzanera, se levantará para siempre en toda España.

Como Soler y Palón, tenemos millares de soldados que saben porfiar nuestra bandera así.

E U S E B I O C I M O R R A





LA MUSICA EN EL EJERCITO

EL CORO COMO ELEMENTO DE DISTRACCION Y ENSEÑANZA

El coro es la forma más viva de educación y enseñanza. No se necesita para comprenderlo y sentirlo, de una gran cultura porque es emoción y sentimiento, fácilmente asequible a todas las sensibilidades. El coro une a los hombres en el calor de una misma idea; los identifica y funde en un mismo sentir.

He aquí por qué puede ser eficaz su creación en el Ejército: como ele-

mento de unidad, capaz de fundir a todos los combatientes, por encima de ideologías o de partidos, en un mismo deseo y una aspiración común.

Y en el ataque, cuando sea necesario tener bien alta la moral de los soldados, cuando de su firmeza y coraje combativos se espera el mejor resultado de la operación, nada les unirá tanto, estimulándoles en el deseo de vencer, que el himno de la División u otra canción de guerra, cantada por todos los combatientes.

Hay que utilizar, hasta el máximo, todas las posibilidades que la música nos puede ofrecer.

Todos los himnos bélicos surgidos en los momentos más difíciles y dramáticos de los pueblos, prueban la necesidad de utilizar la canción como un arma espiritual, de resultados eficaces y positivos en la guerra.

NORMAS PARA ORGANIZAR LOS COROS

Ante todo, los Comisarios deben encontrar en sus Unidades, los elementos necesarios capaces de organizar y dirigir el coro. El director debe ser el vehículo sensible capaz de transmitir la emoción de un canto, de hacer vibrar el espíritu de los componentes del coro.

Las Unidades que posean Banda de Música pueden solicitar del director de la misma la ayuda necesaria para dirigir, o por lo menos, organizar el coro.

Una vez reunidos sus componentes comenzará el director a enseñarles canciones fáciles. En principio, pueden estar integrados por los soldados que demuestren el mayor interés por la música, aunque es muy conveniente que se consiga que canten el mayor número posible de soldados. Hay que acostumbrarles a sentirse actores y no espectadores.

Para ensayar una canción con los soldados, es necesario tener en cuenta las siguientes normas que facilitarán considerablemente su estudio:

a) Proporcionar a los soldados la letra de la canción que se va a estudiar.



HIMNO

DE LA

SEXTA DIVISION

Combatimos porque somos,
 porque fuimos provocados.
 Nuestras manos conocían
 el martillo y el arado.
 La República nos puso
 el fusil entre las manos.
 Por España libertada
 mi fusil republicano.

*Somos de la sexta,
 sexta división.
 Para los hermanos
 nuestro corazón.
 Muerte, muerte y muerte*

*para la invasión.
 Somos de la sexta,
 sexta división.*

Por la España de mis padres
 vengo al campo para verte,
 italiano que proclamas
 el derecho del más fuerte;
 renegado de tu patria,
 alemán de sangre y muerte.
 Por la España de mis hijos
 nos veremos en el frente.

Somos de la sexta, etc.

A la voz de «contraataque»
avancemos y avancemos,
que detrás de las trincheras
nos aguardan nuestros pueblos.
Nos aguardan nuestras sierras
y los campos opulentos.
Y una libre democracia
para bien de nuestro pueblo.

Somos de la sexta, etc.

Cuando el día del triunfo
abra al cielo sus banderas
a tus plantas rendiremos
los fusiles de la guerra.
Nuestras manos tienen hambre
de la fábrica y la tierra.
Sobre escombros te alzaremos
fuerte y libre, Patria nuestra.

Somos de la sexta, etc.



HIZO LA LETRA PEDRO GARFIAS
COMPUSO LA MUSICA CARLOS PALACIO

b) El director cantará repetidamente cuatro compases tan sólo de la canción que se desea enseñar, hasta que los componentes del coro se familiaricen con la melodía. Podrá utilizar el piano si lo hubiere.

Cuando el coro conozca ya los cuatro compases primeros, pasará el director a enseñarles unos compases más—pocos—, hasta que los aprendan.

c) Cuando la canción se estudie a dos o más voces se les enseñará por cuerdas y por separado; es decir, el director reunirá a los que canten la primera voz, observando las normas que apuntamos anteriormente, y después, a los de la segunda, para reunirlos a todos una vez se haya estudiado por separado cada cuerda, para actuar en conjunto y fundir las dos melodías.

El empleo de dos o más voces añadiría a estos grupos grandes dificultades que precisarían conocimientos musicales en los soldados. Ahora bien: las Unidades que posean varios músicos o vascos, tan acostumbrados estos últimos a cantar a varias voces, podrán dar al grupo coral mayor amplitud e interés artístico.

AYUDA DEL COMISARIO A LOS GRUPOS EN FORMACION

Para que los coros se organicen debidamente y puedan abordar enseñada el estudio de canciones, existe un inconveniente que de no resolverse, dificultaría considerablemente el desarrollo de estos grupos. Se trata de la carencia de ediciones de cantos e himnos y de sus letras por separado, inconveniente que este Comisariado ha previsto y que muy en breve se resolverá.

Para ello se han reunido en un libro las letras de varias canciones de guerra. Algunas son antiguas y poseen una larga historia y una gloriosa tradición; otras, modernas, se producen al estallido de nuestra guerra y no figuran en ningún cancionero.

Este libro constituirá el único material a distribuir entre los soldados para el aprendizaje de los himnos. En el presente número reproducimos una

página del mismo, próximo a aparecer, en el que se ha procurado seguir la tradición popular de las canciones que editan los ciegos.

Además se van a publicar reunidas en una carpeta la música de algunas de estas letras que por llevar además del coro un acompañamiento de piano, lo hace innecesario para los soldados, a menos que posean conocimientos de música. Va a servir exclusivamente para los directores y sus auxiliares.

C A R L O S P A L A C I O



Se ruega a todas las Unidades que posean un himno, manden un ejemplar al Comisariado del Grupo de Ejércitos. De este modo, disponiendo de un material, podremos seleccionar y elegir las mejores para su publicación en nuestras ediciones



RECUERDOS

Recogemos en las páginas del presente número un reportaje anónimo encontrado en uno de los sectores del frente del Centro. Trata de la ofensiva que hace poco más de un año hicimos por Villanueva de la Cañada y Quijorna. Ha sido hallado entre un paquete de papeles, originales sin duda para un periódico militar. Le precede una breve presentación del director de este periódico, quien como nosotros desconoció en absoluto la personalidad del autor. Su título viene ahora como anillo al dedo: «Recuerdos de aquella ofensiva, desde la cual el combatiente español aprendió a atacar».

En una de las frecuentes incursiones por los frentes del Centro, después de los últimos e intensos combates, uno de nuestros camaradas ha encontrado perdido entre la arena del fondo de la trinchera que nuestras tropas en su avance dejaron para la retaguardia, un artículo en el que se relata el principio de nuestra ofensiva central. Sin título, descuidada su puntuación y escrito a lápiz, pero todo el tema coordinado. No hemos hecho

sino puntuarle y titularle: «Recuerdos». El autor quizá haya caído más tarde. Firma no llevaba.

En él se advierte un sentido antifascista; pero lo que más cuidó fué el estilo literario, sin sacrificar para nada parte de esa exposición realista de escenas de guerra que nos presenta y que a todos los combatientes les parecerá volver a vivir.



El calor pesa tanto como en Andalucía, dicen los veteranos que marchan todos en fila india, ladeando la falda de una loma. Y es verdad: el sol no va alto; es temprano; pero a pesar de ello, cae bien.

Aquel se ajusta el macuto; hay otro que se cambia de brazo su fusil; un tercero apura un sorbo de su cantimplora forrada con piel de cabra y que se distingue de todas las del Ejército. Y se va quedando atrás una nube tenue, a la altura de las cabezas de estos soldados, formada por el incesante arrastre de los pies camino de la victoria.

Sí; iban camino de la victoria, como luego se leyó en la prensa de la ciudad. Los linotipistas esperaban impacientes los comunicados oficiales para verterlos de lleno en el plomo de sus máquinas.

Era un día de madrugada, seis de julio—cuando los rumores de una gran ofensiva republicana no habían trascendido más lejos de los Estados Mayores, y con esa discreción disciplinada que empezaba en el despacho del general y terminaba en cualquier soldado—, caminaban nuestras tropas casi de puntillas, desde las tres de la madrugada hasta las ocho, pasando por ese crepúsculo que tanto impresionó a los que conocíamos la envergadura de la empresa.

Era aún de noche, y entre las sombras la mano de un práctico del terreno señaló una mancha oscura, allá lo menos a cuatro kilómetros. Al bajar el brazo nos dejó colgado en nuestros oídos un nombre: Villanueva de la Cañada.

Se avanzó durante tres o cuatro horas largas. Luego no se puede precisar en el recuerdo la transición desde la espera de la orden de ataque a la misma acción de atacar. Creo que fueron simultáneas. Los soldados estaban rebo-santes de preparación técnica y política; su entusiasmo lo advertía cualquier mal observador. ¡Eso sí que era estar ebrios de patriotismo! Los Comisarios políticos no tenían nada que hacer en aquellos momentos; lo habían

hecho todo ya, y el resultado de su labor bien a las claras se veía que era fructífero.

La lucha se generalizó a las cinco de la mañana. Las artillerías dialogaban subidas en las montañas, y la Infantería republicana empujaba con una caña de diez o doce tanques. Cuadro de humo y pólvora con algunos brochazos rojos—sangre— que iban engendrando héroes en las hojas de servicio.

La vida de varios millares de combatientes se estaban jugando a cara o cruz; lo mismo en Transmisiones que en Tanques, que en Artillería o en Aviación. Todos sus componentes iban poniendo a cada paso su hombro como puntal defensivo de las libertades españolas.

En medio de la vorágine guerrera se distinguió poco tiempo, pero el suficiente para que nuestros oídos no se engañaran, una copla flamenca. Hubo más de un oficial que se mostraba orgulloso de que sus hombres recibieran—si quería llegar— a la muerte con un cantar en los labios.

*Para defender a España
me basta ser español:
no necesito otra ayuda
que la de mi corazón.*

Observad toda la sencillez de esta copla popular. Luego me dijeron que había nacido en plena marcha, cuando aún nos encontrábamos lejos del enemigo. Para olvidar la monotonía de la caminata organizaron los muchachos un concurso de confección de coplas y de ahí surgió ésta que acabamos de transcribir.

Un inmenso cuadrado de espigas blancas se rizaba en oleadas. Los tanques, a lo lejos parecían cruceros acorazados y el humo los difuminaba en ese estival que se confunde en lontananza con la tierra.

Apercibimos una trinchera fascista a las puertas del pueblo. Corriendo de un lado para otro, a lo largo de ella, un jefe faccioso con una «browing» en la mano. Los que se hallaban a sus órdenes no hacían sino disparar como autómatas y, por instinto de conservación, preferían la probabilidad de que les diera una bala de frente a la seguridad de que, si no cumplían, les asesinaran por la espalda.

A las pocas horas un enlace nos contó cómo unos proyectiles de nuestra Artillería habían caído en la trinchera aludida, y a la madrugada siguiente, ya en nuestro poder el pueblo, se procedió al enterramiento de todos.

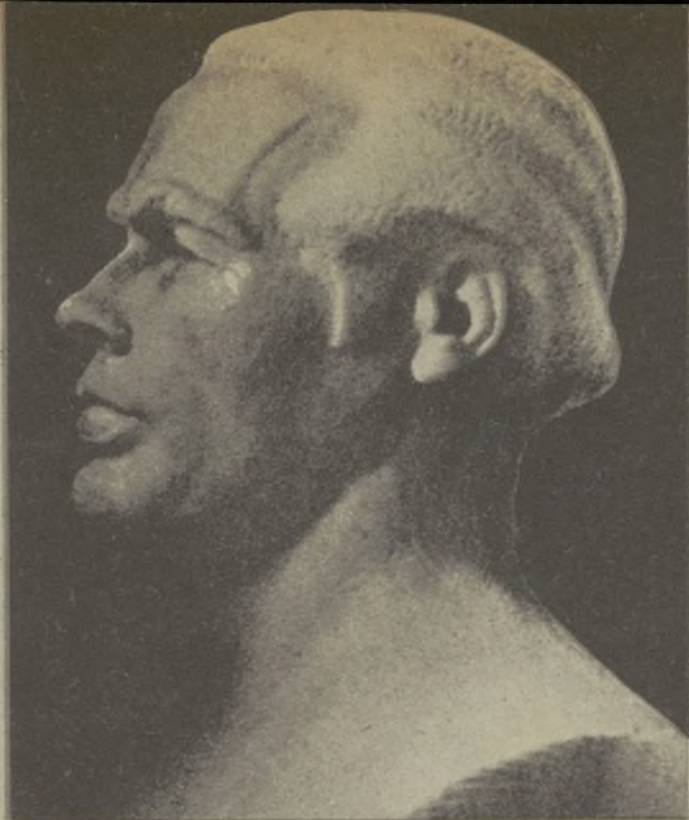
Henos de descanso, porque nuestro empuje ha precipitado a los fascistas a una distancia tal, que sus balas nos llegan caídas.

Una casa deshabitada siempre incita el curioso, pero en estas circunstancias de haber sido tomada al enemigo, aún más. Los cajones de una cómoda se hallan a medio cerrar. Uno, por un extremo deja asomar varias prendas de ropa entrelazadas que señalan el camino de los que huyeron y no pudieron llevarse más.

Por las estanterías, jarrones con aguardiente de moras y cerezas. Vasos finos de todos los tamaños, pero de vieja factura; sus adornos complicadísimos en torno al borde, la baseafiligranada... En todos lados el desorden de la huida. Y como exponente de ese fanatismo loco que explotan los dirigentes facciosos, medallas, rosarios, estampas y hasta papeles con oraciones manuscritas. Observamos un billete de cien pesetas con fecha de emisión de Burgos y unas contraseñas que le hacen aparecer como un ticket de autobús con suplemento de cinco. Está tan arrugado que muy bien pueda revelar la avaricia de su poseedor. El moro que con una mano empuña el arma y con la otra coge los dineros. ¡Ese es todo el idealismo «nacionalista»! Hay también tarjetas de campaña con la bandera monárquica y leyendas de la Constitución fascista. De vez en cuando un cañonazo enemigo explota por los alrededores del pueblo, con un ruido sordo de bestia agonizante.

Mañana no rugirá más, porque seguiremos avanzando...



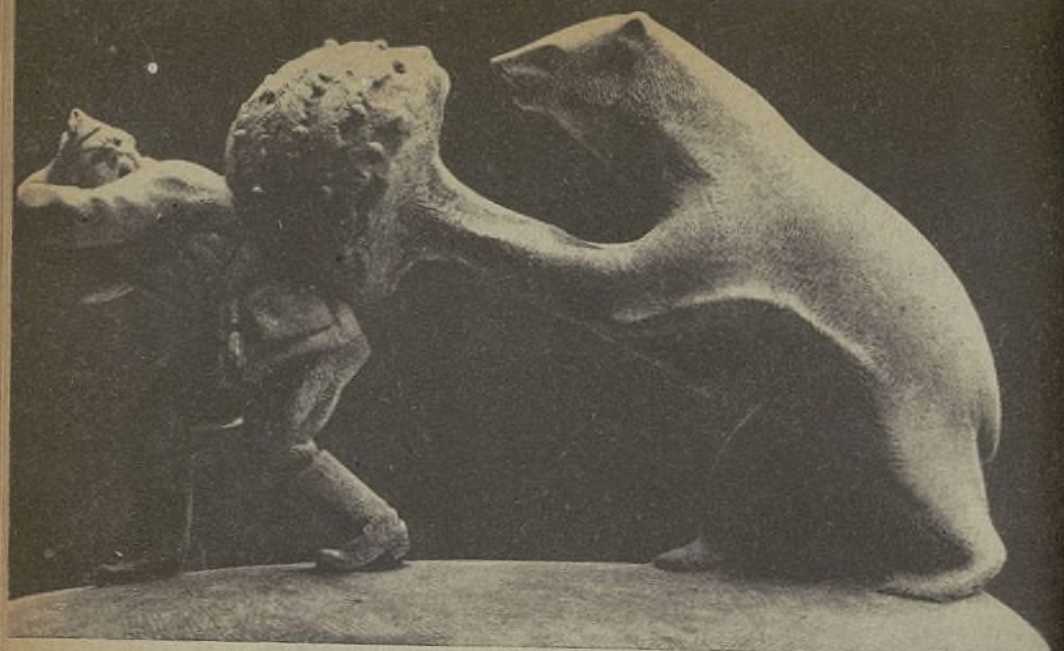


T E N I E N T E C O R O N E L L I S T E R

LOS ARTISTAS EN LA GUERRA EL ESCULTOR COMPOSTELA

"Nosotros también somos pueblo"

La frase que entrecomillada antecede, fué pronunciada por quienes fueron dos prometedoras realidades del arte escultórico español; el escultor catalán Pérez Mateo, muerto en la defensa de Carabanchel (Madrid) y el escultor Federico Núñez, caído en la heroica resistencia del Ebro, cuando en las azarosas horas de la segunda decena de julio del treinta y seis, se acercaron a la Casa del Pueblo en Madrid pidiendo la herramienta, que había de reemplazar al cincel por ser la más eficaz en la defensa de la libertad y del arte: un fusil.



Pero no fueron Pérez Mateo y Núñez los únicos artistas que sintiéndose pueblo se aprestaron a combatir a las fuerzas negadoras de los más elementales valores humanos y culturales; junto a ellos los más destacados de la joven generación de artistas y aun otros que cargados de años sintiéronse jóvenes y pueblo y como los mejores hijos de España, se aprestaron, con su arte y un fusil a defenderla. Llenando una de las páginas más gloriosas de la defensa de Madrid, murió el escultor Emiliano Barral, cuando al frente del Batallón Segoviano, del que era Comisario, atacaba las trincheras enemigas. Así, de esta manera activa, en el transcurso de dos años de guerra han demostrado los artistas españoles cómo se vive y cómo se muere por la independencia patria y por el arte.

Por doquier, en julio del treinta y seis, artistas, pintores y escultores, se enrolaron como milicianos y pusieron sus conocimientos y su arte al servicio de una causa noble y justa, representando las gestas de los más dignos hijos de España y perpetuando plásticamente sus glorias.

Uno de estos artistas, el escultor gallego Compostela, conocidísimo en los medios artísticos madrileños por sus creaciones de animalillos, especia-



11ª DIVISION

Ayuntamiento de Madrid

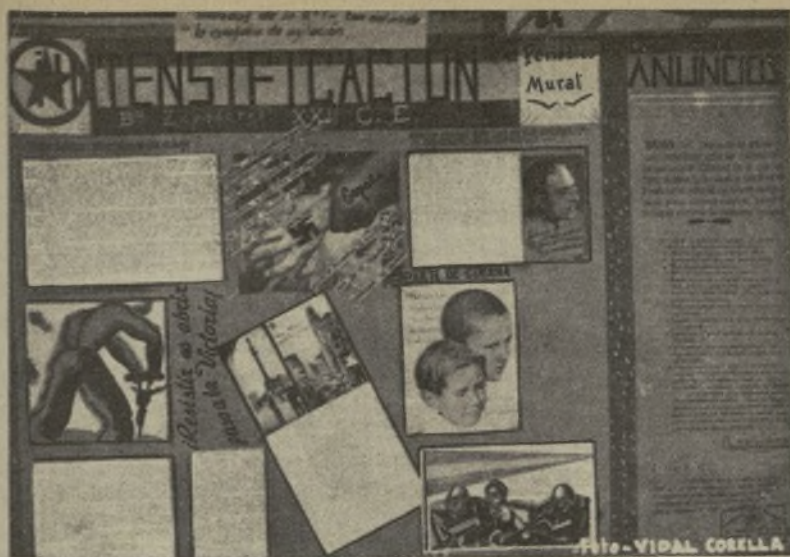
lidad que ha cultivado con singular acierto, se incorporó, desde los primeros momentos a una División militar de la que formaban parte muchos paisanos suyos y que llevaba entonces el nombre de su jefe, también gallego, el heroico teniente coronel Lister.

La labor constructiva del escultor Compostela, en el transcurso de la guerra, se puso de manifiesto en la constitución del Sindicato Profesional de las Bellas Artes, y en múltiples actividades, como, por ejemplo, la iniciativa de fundar un Museo de la Guerra, etc.

En sus creaciones actuales ha sabido trasladar esa gracia adquirida en sus creaciones de ante-guerra, como puede apreciarse en los grupos que ilustran estas páginas.

P É R E Z C O N T É L





QUE ES Y COMO SE HACE UN PERIODICO MURAL

El periódico mural es una creación popular y no una obra profesional.

Es, en su fondo y en su espíritu, diferente a cualquier otro medio de información y propaganda. No es un periódico impreso ni un cartel, no solamente porque se crea con medios diferentes, sino porque su carácter es particular e independiente. En un periódico impreso, el texto ocupa la mayor parte de su superficie y los gráficos están generalmente destinados a subrayar los trabajos escritos. Además, los problemas que plantea, las noticias, etc., tienen un radio informativo muy amplio.

En el cartel, por el contrario, campea la imagen; ha de ser ésta la que dé de una vez un concepto, por amplio que sea; es, en cierta medida, un símbolo popular y, como todo símbolo, reúne en un objeto muchos significados.

El periódico mural posee también algunas cualidades semejantes. Consta como el primero, de secciones independientes que abordan problemas diversos. Ahora bien, el mural no ha de recoger las noticias de carácter general, porque éstas tienen ya su marco adecuado en la prensa diaria que el soldado recibe. Por sus amplias manchas de color y sus imágenes, de un relativo tamaño, tiene puntos comunes con el cartel.

Como se dice en las normas del Comisariado General del Ejército de Tierra, en el mural deben abordarse «todos los temas que afectan de una manera interna a la Unidad: comportamiento de los soldados en el com-

bate; estudios, disciplina; cómo se cuidan las armas; cómo se conserva el secreto militar; organización del trabajo político y cultural; activistas y mejores combatientes; momentos negativos de la vida de la Unidad; defectos y deseos de los soldados». El periódico mural ha de ser, pues, un exponente de la Unidad a que se destina. Estas críticas o elogios no deben ser obra de un individuo, ni siquiera de un grupo. Como dijimos ya, el mural es una obra popular y como tal debe ser nutrido de las opiniones de todos los soldados.

El Comisario deberá formar con los soldados más capacitados un grupo que, como un cuerpo de redacción, se encargue de ir seleccionando y distribuyendo en las correspondientes secciones, los trabajos y dibujos de los colaboradores. No todos los trabajos han de ser el producto de iniciativas espontáneas; este grupo de redacción puede determinar unos temas que crea de interés para la Unidad y buscar entre los soldados a aquellos que a su juicio se consideren aptos para realizarlos.

No hay que caer en el error frecuente de llenar los periódicos murales con recortes de periódicos y revistas. Esto, salvo en casos excepcionales que se justifican por la alusión directa a la Unidad, no debe suceder. Se debe en vez de esto insertar un resumen de prensa, una especie de guión de noticias para que quien quiera pueda ampliarlas puesto que sabe dónde ha de encontrarlas.

Hay otro error en los periódicos murales que conviene destacar y es su renovación total periódica. De esta manera se consigue que despierte interés el día que se expone; pero en los sucesivos, hasta la renovación, el interés disminuye y termina por desaparecer. Esto puede evitarse cambiando los trabajos (los trabajos, no la totalidad del periódico) con alguna frecuencia y sin plazo fijo. Ahora bien, no debe caerse en el defecto contrario que también abunda: consiste en colocar e ir cambiando los trabajos sobre un periódico que jamás se renueva. Esto es tan absurdo como si en un mismo cartel estuviéramos cambiando constantemente de consigna.

El mural deberá llevar en un lugar permanente para cada número el parte de guerra. Esto hará que el soldado se acerque diariamente al periódico y busque las novedades que contenga.

Para darle amenidad y alegría es conveniente que cada número publique historieta cómica, chistes y caricaturas. También debe enfocarse en este aspecto la parte que pudiéramos llamar de crítica de pequeñas cosas de la Unidad, de forma que los soldados, por medio de dibujos humorísticos y sátiras, señalen defectos, abusos, anécdotas etc., pues deleitando es como mejor se educa.

Deben también colaborar en el mural el mayor número de dibujantes espontáneos, no debiéndonos preocupar la calidad del dibujo; nos bastará que dentro de su infantilismo sean expresivos, agudos y sinceros.

La confección del periódico una vez completado el material escrito y gráfico, correrá a cargo de un solo individuo, el que reúna mejores condi-

ciones del grupo de redacción. Este recogerá todas las sugerencias y acuerdos del grupo redactor para llevarlos a la práctica. Lo que caracteriza al mural es su unidad dentro de la variedad; unidad que la da una misma mano y un mismo pensamiento.

Aparte del material gráfico que aporten para cada número los colaboradores (dibujos, caricaturas, etc.) la redacción deberá disponer de un archivo de gráficos seleccionados en carpetas que se irá recogiendo de las revistas que se posean.

En principio puede hacerse la siguiente selección:

TITULO DE LA CARPETA	MATERIAS
Vida del Frente	Fotografías que expresen los diferentes aspectos de la vida del soldado. Aviación y Marina.
Retaguardia	Fotografías de desfiles militares, actos políticos, manifestaciones, etc.
Personajes políticos	Caricaturas y fotografías de las figuras destacadas en la política española y extranjera.
Figuras militares	Jefes, Comisarios y soldados, héroes de nuestro Ejército.
Fascismo	Fotografías y caricaturas de personajes del fascismo y todo el material que a nuestro juicio pueda servir para una crítica determinada.

El encargado de hacer esta selección deberá ser el mismo que se dedique a la confección de periódicos.



Foto-VIDAL CORELLA

CONFECCION DEL PERIODICO MURAL

Es conveniente en primer lugar que el encargado de dar forma al periódico realice, a la vista del material, un pequeño boceto que dé una idea de la ordenación de los trabajos escritos, dibujos y fotografías; con dos finalidades: para que sea aceptado o rectificado por el grupo de redacción y para que le sirva de base y orientación para la confección.

Sobre un tablero de madera, o sobre pared, colocaremos sujetado por unas chinchetas un papel del tamaño del periódico mural. Conviene que este papel sea fuerte. Aconsejamos el papel de embalar; de no haberlo se pueden utilizar dos o más carteles por la parte no impresa, que uniremos con goma.

En este papel y a la vista del boceto, haremos con lápiz o carboncillo una ligera distribución del lugar que ocuparán los materiales. Hecho esto procederemos a ir pegando los trabajos en los respectivos sitios. Con color se irá dando unidad al periódico; haciendo destacar las secciones y aquellos trabajos más importantes; pintando algún asunto que sintetice el tema más importante del periódico y las consignas que haya de llevar, procurando que éstas sean legibles a una relativa distancia.

Estas masas de color, repartidas con gracia, han de tener la virtud de atraer la atención del soldado distraído. En este aspecto, el mural se aproxima al cartel.

El periódico deberá llevar la fecha y el número del ejemplar. Los números deberán ser archivados por constituir documentos valiosísimos para la historia de la Unidad.

En la parte superior del tablero del mural se pondrá el título general del periódico y el nombre de la Unidad que lo edita.

F R A N C I S C O C A R R E Ñ O



PROPAGANDA IMPRESA

CONSEJOS SANITARIOS

Generalmente, no concedemos gran importancia a la confección de nuestra propaganda impresa, fiando al contenido de ésta el éxito de su difusión. Se olvida que un trabajo mal editado pierde gran parte de su valor y,

por tanto, que la presentación juega un importante papel en la divulgación de las ideas. La amenidad y el buen gusto en las ediciones es uno de los medios mejores para lograr que la propaganda prenda en todos los combatientes.

A un papel de mediana calidad basta una ponderada nota de color para conseguir mejorar su aspecto; un buen grabado despierta siempre el interés por la lectura que le acompaña; a un original extenso conviene ponerle unas titulares que lo subdivida y un tipo de letra claro que facilite su lectura, etcétera, etc. Encontrar la forma adecuada para interpretar una consigna, difundir un discurso, popularizar las nociones de técnica militar y ofrecer todo esto a los combatientes de manera atractiva, debiera ser preocupación constante de los encargados de realizar la propaganda.

No se nos oculta las muchas dificultades que hay que vencer hoy día para imprimir cualquier trabajo por insignificante que sea; pero si a estos inconvenientes de orden material, que por sí mismos perjudican las ediciones, se une el poco esmero de los confeccionadores—o su inexperiencia en esta actividad—puede ocurrir que la propaganda, al llegar a manos de los que han de leerla, no cumpla la primera condición necesaria de toda literatura impresa: que invite a ser leída. Por este camino se corre el riesgo de que nuestros soldados lleguen a sentir cierta indiferencia por una de las mejores armas para su capacitación.

A través de *Comisario* procuramos destacar aquellos trabajos de propaganda, impresos por nuestras unidades, que, además de su justa orientación técnica, política o cultural, ofrezcan interés en el aspecto que nos ocupa.

La hoja de divulgación editada por la Sanidad del Ejército de Levante que reproducimos en estas páginas es, en el sentido que apuntamos, un buen ejemplo de cómo debe hacerse propaganda impresa eficaz. Dentro de la modestia de medios que impone una tirada de gran número de ejemplares su confección es cuidada y se ha logrado que «entren por los ojos» las normas sencillas que se dan a los soldados para inculcarles elementales postulados de higiene.

Por esto, el impreso que ofrecemos a nuestros lectores, estimamos que es un acierto digno de ser difundido,

desnudar su auténtica faz, es poco, ya que ésta es una de las labores más necesarias y fecundas.

«Vanguardia» ha sabido también comprender su función y por eso no sólo administra su diaria lección a los combatientes, sino que ha procurado ligarse a ellos, aprender de los mismos, recogiendo en sus páginas: su vida, sus problemas y sus opiniones. Los reportajes y crónicas de la guerra, de la vida del frente y de la actividad de las Unidades, así como la colaboración de los combatientes que publica a diario, así lo demuestra. Especialmente hay que destacar la colaboración de los Comisarios, que se advierte en este último tiempo

La relación con la retaguardia que un diario de esta índole, debe mantener, no ha sido olvidada. Las reseñas de los actos que se celebran en ella, la colaboración de personalidades políticas de todos los matices del Frente Popular la atención, en fin, a la obra de trabajo y ayuda al ejército que se realiza en la retaguardia, son excelentes formas de fortalecer aquella unión.

Fué también una buena iniciativa la de dar en forma dialogada y amena lecciones elementales de instrucción militar. En esta zona, se nota, sin embargo, la ausencia de una colaboración de los mandos militares que debían plantear en el diario de su Ejército aquellos aspectos técnicos que la experiencia de los

combates de sus Unidades muestra como los lados débiles o positivos que en el arte militar debe superar o adoptar nuestro ejército.

Finalmente, queremos hacer algunas consideraciones a la parte de información, especialmente internacional. Si bien ocupa la información el papel debido en el diario, en cambio adolece de algunas lagunas que merman la brillantez del conjunto. Ante todo habría que enriquecer el contenido de esta información seleccionando bien las noticias que se han de publicar. Luego, dentro de las posibilidades habría que darles una redacción adecuada a la mentalidad y cultura de la mayoría de sus lectores. Esto requiere muchas veces rehacer las noticias completamente, y no darlas como son transmitidas por las agencias, pues no solamente hay que buscar darles una claridad transparente, sino incluso enfocarlas desde otro ángulo político.

En conclusión: si siempre se debe tender a perfeccionar el trabajo y en este sentido cabe señalar hacia los caminos que hemos apuntado, en su conjunto es «Vanguardia» un diario ameno, con una línea política clara; periódico de combatientes y para combatientes donde se refleja la vida del Ejército y de la República; un excelente elemento de orientación y educación; en suma: un buen diario del que puede estar orgulloso el Ejército de Levante.

NOTAS CRITICAS

EXPOSICIONES

LA EXPOSICION DE PERIODICOS MURALES DE LOS INGENIEROS DE LEVANTE

En el local del Ateneo Popular Valenciano se ha abierto al público una exposición de periódicos murales que son el exponente de la magnífica campaña de emulación llevada a cabo en estos últimos meses en el seno de las diferentes unidades de Ingenieros del Ejército de Levante.

A través de ellos se percibe el entusiasmo de los batallones de Zapadores que ha cristalizado en esas magníficas redes de fortificaciones que han convertido hoy cada trinchera en una fortaleza.

En la exposición pueden verse periódicos murales de los batallones de fortificaciones que integran los Cuerpos de Ejércitos xx, xxii, xxvi y xvii. En ellos están reflejados de manera aguda los problemas internos de cada unidad y aquellos de carácter general que a todas ellas les afectan.

También abundan los carteles. A pesar de su ingenuidad ya que no son obra

de profesionales, son certeros y eficaces.

Hay, asimismo una magnífica maqueta de un puente en la que se puede apreciar el esfuerzo y la capacidad de nuestros pontoneros.

Felicitemos desde aquí a las diferentes unidades que han contribuido con sus envíos a dar un interés a esta exposición, muestra magnífica de trabajo realizado y de capacidad, y deseamos que este ejemplo sea imitado por las diferentes armas de nuestro Ejército.

F. C.

L I B R O S

PEREZ GALDOS, BENITO.—«TRAFALGAR» (Episodios Nacionales).—Editorial «Nuestro Pueblo».—Madrid-Barcelona.—1938.—Precio 6 pesetas.

Como edición especial en homenaje a nuestro glorioso Ejército Popular en la segunda guerra de la independencia de España, la Editorial «Nuestro Pueblo»—que tan meritoria labor viene realizando—acaba de lanzar al mercado de los libros «Trafalgar», primer volumen de la primera serie de los Episodios Nacionales

de don Benito Pérez Galdós. Es propósito suyo continuar la publicación de los mismos.

Sería pueril emitir un juicio crítico acerca de lo que los Episodios Nacionales representan y valen literariamente porque ésta es cosa que ya se hizo a su tiempo.

Por nuestra parte diremos que una nueva edición de los Episodios Nacionales era necesidad que hiciese sentir intensamente. Por ello la obra emprendida por «Editorial Nuestro Pueblo» nos parece un acierto.

A. P.

«ROMANCERO ROJO Y RESPONSO LIRICO A GARCIA LORCA». Alcázar Fernández. Prólogo de Carlos Rubiera. Ediciones 150 Brigada Mixta.

El deseo de cultura es en nuestro Ejército una segunda naturaleza. Este afán de superación de los horizontes mentales que lleva al desasosiego permanente y a la tranquilidad de conciencia, no es privativo de un sector de nuestro Ejército Popular. Apasiona por modo igual a Mandos, Comisarios y soldados. Ved si no el gesto de la 150 Brigada mixta, metida en las trincheras y editando un libro de versos. Esto no ha ocurrido en ninguna guerra. Los pobres «bárbaros» cabeza de África, estamos enseñando al mundo a practicar la vida digna y a luchar por la cultura y la felicidad del mundo, de modo práctico, sin nebulosas teóricas más o menos justificativas de lo injustificable. Pero es igual. Seguiremos férreamente en-

filados a la meta de nuestra independencia con las armas combativas invencibles: el fusil y el libro.

Alcázar Fernández tiene juventud y aspiraciones, grandes cosas para llegar todo lo lejos que quiera tenazmente. Sus versos tienen pasión, son gritos de una conciencia noble sorprendida por la invasión. Sin embargo, apela al apóstrofe hiriente con mucha prodigalidad, con lo que los versos pierden calidad. Ya sabemos que la poesía de laboratorio químicamente pura, inocua, no asoma su cara a las trincheras donde se oyen lenguajes más viriles. Pero esta trayectoria poética nos podría llevar al insulto, ausente siempre de la auténtica poesía española: la poesía popular. De nuestra guerra ha de salir un arte que en la paz dará sus frutos. Y nacerá un arte porque estamos poniendo a prueba lo esencial español. Es muy probable que esta poesía no sea cerebral, deshumanizada, trabajada en los yunques febles de la imagen. Tendrá que ir directamente a lo vivo del pueblo, sin falsificarlo. La imagen poética será un elemento formal secundario. Mas vamos a dejar el tema porque todavía se oyen cañonazos en España.

En síntesis: este libro supone un gran triunfo de nuestro Ejército en su lucha contra la incultura y un notable esfuerzo de su autor a quien se le puede augurar un espléndido porvenir. Con esta publicación la 150 Brigada—Comisarios, Mandos y soldados—lucha en todos los frentes de nuestra independencia.

M. A.

MAX RIEGER.—ESPIONAJE EN ESPAÑA.—Prefacio de José Bergamín.—Traducción de L. y A. Perucho.—Ediciones UNIDAD.

He aquí el enemigo! Pero no el enemigo que tenemos enfrente, separado por alambradas y redes de trincheras, sino el ejército organizado que nos combate por la espalda, atento a nuestras debilidades, a nuestras indiscreciones, cauto y hábil.

Espionaje en España es un acta de acusación viva y documentada. En sus páginas se aclara todo un proceso monstruoso del espionaje en nuestro campo y las letras del POUM—escudo extremista de espías y traidores al servicio de Franco—destacan su torva silueta. Doble filo el de su historia provocadora que les hace lanzarse en mayo del 37 a un movimiento armado sin otro objeto que el de apuñalar la República y precipitar el hundimiento del Norte; y el de la acción callada, cautelosa, que facilita al enemigo datos importantísimos, decisivos para las operaciones militares. ¡Cuántos sucesos adversos de nuestra guerra no son puestos ahora al descubierto en su raíz por la acumulación de datos que el libro de Rieger nos proporciona!

Mas, con ser tanta la calidad acusadora de *Espionaje en España*, no es menos importante su revelación—que brota en uno con la calidad de sugestión del libro—de que el peligro no se ha desvanecido.

Si alguien llegó a creer inocentemente, de buena fe, en la palabrería extremista de

los troskistas españoles—no nos incumbe hablar aquí de la vastedad internacional de los planes troskistas al servicio del fascio—, verá desnudarse página a página en este libro lo que su prologuista, el escritor José Bergamín, califica de «hecho de traición más viva que puede verificarse en una guerra.»

Un deber se nos agiganta al final de la lectura: evitar que en lo sucesivo puedan darse casos de tal naturaleza. Para ello sólo la justicia republicana implacable, ayudada de la colaboración entusiasta de todo el pueblo antifascista, puede y debe ser brazo ejecutor.

Acusación y alerta, el libro de Max Rieger—obrero socialista que ha prestado ya a nuestra patria el servicio de su cordialidad internacional en las trincheras—debiera ser lectura obligada para aquellos que, incautos o ciegos, no han visto todavía la figura siniestra de la traición cerniendo su negra amenaza sobre España.

J. O.

F O L L E T O S

LA JUVENTUD CHINA.—RELATOS DE SU LUCHA POR LA INDEPENDENCIA.—Editorial Alianza, Madrid.

En China, igual que en España, se lucha por la independencia que el fascismo pretende arrebatarse. Allí, como aquí, un día y otro, se suceden los hechos heroicos que evidencian el tesón en la lucha y que dan al traste con los propósitos de los invasores.

De estos episodios heroicos se recogen tres en el folleto que comentamos. Con la publicación del mismo, el Comité Provincial de Madrid de las J. S. U. quiere expresar su admiración hacia la juventud china, hacia la juventud hermana. Conforta saber, a través de los reláto, cómo muy lejos geográficamente de nosotros, existe otro pueblo que sabe defender su independencia con ese ahinco que sólo es patrimonio de los pueblos con fe en sus destinos.

Nos encontramos, pues, ante un folleto cuya lectura ha de agradar a nuestros combatientes que, a través de la prensa diaria, conocen ya diversos episodios de la guerra que el pueblo chino sostiene contra el fascismo japonés. El Japón, lo mismo que Italia y Alemania en España, necesita las riquezas del suelo chino; necesita su algodón, su lana, su carbón, su hierro, su tierra cultivada, su arroz, su trigo... Pero igual que en España, en China, pese a los medios de terror que emplean, no ha de conseguir lo que se propone. Lo garantiza una juventud que va decidida a la lucha y que no regatea ningún sacrificio.

A. P.

2 DE MAYO. ESPAÑA POR SU INDEPENDENCIA.—Editorial «Alianza». Madrid.

Bien está el recuerdo—aunque el pueblo español no precise de él como estímulo para cumplir con sus deberes—del glorioso 2 de Mayo de 1808. Entonces, como ahora, se pretendía sojuzgar al pueblo español, se quería privarle de sus libertades y se pretendía arrebatárle su independencia. Pero entonces como ahora, el pueblo, unido estrechamente en la defensa de la tierra que le vio nacer, hizo

frente al ejército invasor—victorioso en cien batallas—y escribió con su sangre una de las páginas más gloriosas, no sólo de la historia de España—tan pródiga en ellas—, sino de la historia del mundo.

Y es que Napoleón y los generales que cumplimentaban sus órdenes lo habían previsto todo. «Todo, menos que, desde los tejados y desde los balcones se les hostigase; todo lo habían tenido en cuenta menos que pudiesen atacar a sus sanguinarios mamelucos, pavorosos jinetes, grupos de chisperos navaja en mano; en todo pensó Murat, menos en que a sus coraceros pudieran infundirles pavor las mujeres y los viejos de Madrid; todo lo vió, menos que un niño derribase de una pedrada al mejor de sus fusileros. Pensó en la estrategia militar y no se acordó del heroísmo, de la abnegación, de la sublimidad de un pueblo dispuesto a morir antes que ser esclavos».

Este folleto nos da, a grandes rasgos, una visión exacta de lo que fué el 2 de Mayo de 1808 en Madrid; de la heroica lucha sostenida por el pueblo contra el Ejército francés en las calles más céntricas de la capital y de cómo las mujeres animaban a sus maridos; las madres lanzaban a sus hijos a la lucha, las hermanas hostigaban a sus hermanos y los niños se escapaban de sus hogares y amontonaban piedras con las cuales descalabrar a los franceses. Bien está el recuerdo del glorioso episodio. En él se manifiesta, con vigor indiscrepible, la voluntad de un pueblo que quiere ser libre y que para ello no regatea sacrificio alguno. Bien está el recuerdo en estos momentos en que el pueblo español vuelve a luchar con el mismo valor y con el mismo entusiasmo que entonces en defensa de su independencia. ¡Y pensar que ha habido quienes al planear y ejecutar sus criminales propósitos se olvidaron de esta voluntad indomable del pueblo!

EL GENERALISIMO

Por Gallo



(De "Solidaridad Obrera")

LA GUERRA EN LA CARICATURA



—¿Es un prisionero rojo?
—No. Es un voluntario italiano que
va al frente.



He aquí la verdadera concepción de
la nueva carta geográfica de la Euro-
pa Central.



—¡Aló... ¿Dios? Su conserje no me con-
testa... Será conveniente reemplazarlo.

por H. Monier (De "Le Jour", París)

Ayuntamiento de Madrid



NO CONFUNDIR, NACIONALES
El Generalísimo soy yo.

(De L'Esquella de la Torratxa)

"NOTICIAS DE ULTIMA HORA"

por Bagaria



LOS FLECHAS NEGRAS.—¡Mister Chamberlain!
(Mister Chamberlain! Los «rojos» no hacen caso de su
pcto con el «duce».)

(De "La Vanguardia")

El recluta de Franco: ¿Y estás tú seguro que aquellos
son nuestros enemigos?

El fascista italiano: Ya lo creo; ¿no ves que todos son
ESPAÑOLES?

por Latana (De "Vanguardia")



Ayuntamiento de Madrid

TURISMO NEGRO

(En la zona facciosa existe el turismo de guerra)

por Martínez de León



Franquito.—Esto fué Nules. Vean la
maravillosa potencia de las bombas de
mis protectores. Allí estaba la escuela
aquí el hospital, más allá la iglesia.



Franquito.—Gracias, señores turistas.
Para otra vez que me honrés, procura
ré tener algún niño destrozado, una
mujer emborazada abierta por la me-
tralla, o...



Franquito (contentisísimi).—Una mo-
da extranjera, que hace diez años
las. Diez y diez, veinte, y diez, treinta.
Con esto compro más aviones, más
más niños y vienen más turistas. ¡Oh!
¡Y dicen que soy pequeño!

(De "Vanguardia")

EDITADO POR EL COMISARIADO
DEL GRUPO



DE EJERCITOS
DE LA REGION CENTRAL